

DE ERMITAÑOS A MENDICANTES.

En los siglos X y XI, había en toda Europa y sobre todo en Italia muchos monjes habitando en parajes apartados; son los llamados ermitaños. Uno de los más famosos ermitorios es el de Lecceto cerca de Siena. El origen de estas pequeñas congregaciones hay que buscarlo en el deseo de una más profunda espiritualidad como protesta contra un fácil y pobre estilo de vida contemplativa. Pero en el Siglo XIII este género de vida eremítica no respondía ya a las necesidades del mundo circundante, el cual requería un nuevo estilo de Vida Religiosa. El mundo y la vida social habían cambiado de forma destacada con el crecimiento del comercio, el desarrollo del capitalismo, la expansión de las ciudades, el origen de la burguesía como poder social y la fundación de las universidades. La teología monástica había cambiado a teología escolástica. Aunque la formación intelectual había sido durante siglos patrimonio del clero ahora pasa a manos del laicado. En este ambiente afloraron movimientos de pobreza voluntaria, los cuales adoptaron posturas críticas contra la vida mundana dentro de la iglesia. Dicha postura era la base para la creación de las Ordenes Mendicantes: Franciscanos, Dominicos, Carmelitas y Agustinos. La iglesia los necesitaba para controlar la avalancha de nueva mentalidad. Por esta razón varias congregaciones de ermitaños, algunas de las cuales vivían bajo la regla de San Agustín, quisieron unirse como entidad jurídica, y surgió la Orden de San Agustín. A la unión de Marzo de 1244 siguió pronto la Gran Unión de 1256, aprobada por el Papa Alejandro IV. De ahí en adelante los miembros de la Orden concentraron sus trabajos en las ciudades.

EVOLUCIÓN A TRAVES DE LOS SIGLOS

Como en cualquier Orden de la Edad Media, podemos distinguir con precisión cinco etapas.

1244 - 1350: ETAPA DE MADURACIÓN Y PROGRESO

Después de la gran unión de 1256, y también aquí y allí antes de esa fecha, la Orden se extendió rápidamente desde Italia Francia,

Inglaterra, Alemania y España. Desde estos centros continuó la expansión a toda Europa: desde Hungría y Polonia hasta Portugal, desde Irlanda hasta el mar Egeo, Creta, Corfú, Chipre y Rodas, con algunos asentamientos en los Balcanes, Ucrania y los territorios del mar Báltico. Desde 1264 en adelante también nos encontramos con hermanas Agustinas de vida contemplativa. Ya en 1293 los Agustinos habían establecido el monasterio situado en lo que hoy se llama Quai des Grands Augustins en París, que llegó a ser un importante centro de estudios. La Orden tenía 24 Provincias en 1329. La expansión continuó hasta 1350, aunque hallemos aquí y allá algunas señales de relajamiento.

1350 - 1538: MOVIMIENTOS DE DECADENCIA Y OBSERVANCIA.

A un período de entusiasmo le sigue en general otro de desánimo. El celo por la vida Evangélica, así como por la vida común, había sufrido un enfriamiento. Hubo varios motivos para ello, como la deficiente formación teológica, el debilitamiento de la autoridad eclesiástica, el distanciamiento entre el bajo y el alto clero. La tardía Edad Media contempló el surgir de congregaciones reformadas a nivel local como reacción contra la laxitud espiritual. Podemos apreciar que varias ansiaban con nostalgia el antiguo estilo de vida eremítica. Tales reformas con frecuencia vinieron acompañadas de graves tensiones entre "observantes", amantes de la renovación, y "conventuales", aferrados a la tradición. Una de estas congregaciones reformadas fue la congregación de Sajonia (1438) a la que perteneció Martín Lutero, el autor de la gran reforma alemana. La Orden sufrió mucho debido a la reforma. Monasterios Agustinos en Alemania, Belgica y Holanda acusaron profunda influencia del movimiento reformista de Sajonia. Varios religiosos siguieron el camino de Lutero. Ya en 1523 en Bruselas, dos Agustinos Belgas, partidarios de la doctrina luterana, murieron en la hoguera. También es verdad, por el contrario, que los Calvinistas hicieron otro tanto en Gante con Agustinos renuentes a renegar de su fe. Aparte de la reforma, otra grave causa, favorecedora de la disminución de Agustinos, fue la peste y el

hambre a través de toda Europa. Entre 1348 y 1351 no menos de 5084 miembros de la Orden murieron por la Peste Negra.

1359 - 1785: LA EDAD DE ORO.

Este período tiene su comienzo con la elevación de Jerónimo Seripando a General de la Orden. Miembro de una congregación observante, puso una base sólida para la renovación de la disciplina y de la vida espiritual. En 1562 estuvo al frente de los trabajos conciliares en la tercera etapa del Concilio de Trento. Durante este período surgieron más congregaciones reformadas. Los Agustinos Recoletos (OAR) deseaban llevar una vida más rigurosa y contemplativa. La fundación de la primera casa en España fue en 1588; desde 1621 en adelante formaron una congregación dentro de la Orden de San Agustín, y constituyeron una orden independiente en 1912. En una mayor austeridad pusieron el punto de mira los Agustinos Descalzos (OAD) en Italia 1593 (Orden autónoma en 1931), y en Francia (desde 1596 hasta la revolución Francesa 1790). Una de estas conragaciones, la de Bourges, de los llamados "Pequeños Agustinos", fundada en 1592 por Esteban Rabache. El descubrimiento del Nuevo Mundo proporcionó la oportunidad de fundar en México, Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, Venezuela y Chile. Misioneros agustinos llegaron hasta Filipinas y Japón. Por el 1753 la Orden contaba con unos 1500 conventos y alrededor de 20.000 religiosos.

1786 - 1880: TIEMPO DE PRUEBA Y RUINA.

La aparición de un ambiente anti-monástico y los sucesos de la Revolución Francesa tuvieron unos efectos devastadores en la vida religiosa de Europa. Las Ordenes Contemplativas fueron consideradas como inútiles para la sociedad, y tal calificación merecieron pronto las comunidades de vida activa. La ola de supresión comenzó bajo el reinado de Luis XV (1774) con la clausura de los monasterios considerados en situación precaria por la "Real Comisión para los Regulares". Dicha "Comisión" citó a los agustinos en 1769 para el asunto de suprimir casas y en 1773

quedaron cerrados 69 conventos. La supresión alcanzó su climax durante la Revolución Francesa (1789 - 1801, y con efectos continuados hasta 1811) y supuso la confiscación de todas las propiedades eclesiásticas, la supresión de las Ordenes y Congregaciones Religiosas, y la prohibición oficial de emitir votos como algo contrario a los derechos humanos. La Revolución Francesa no fue un acontecimiento aislado, pues bajo el Emperador José II, en 1782, los religiosos experimentaron una supresión sistemática. Solamente fuera de Europa, las Provincias de Filipinas y de los Estados Unidos, no sintieron los efectos de la Revolución. A lo largo de este período, nació la Provincia de Malta en 1817, los religiosos marcharon a Australia y regresaron a China. El número de Agustinos había sido reducido a 1900 miembros.

1880 - 2001: DIFÍCIL RESTAURACIÓN.

Caracterizan esta etapa una mayor internalización en el gobierno de la Orden y su expansión a más Continentes, especialmente África. Hoy la Orden tiene casas en Italia, España, Alemania, Austria, Polonia, República Checa, Holanda, Bélgica, Francia, Irlanda, Inglaterra, Escocia, Malta, Túnez, Argelia, Nigeria, Zaire, Tanzania, Filipinas, Australia, Japón, Corea del Sur, India, Indonesia, Estados Unidos, Canadá, México, Puerto Rico, República Dominicana, Panamá, Venezuela, Colombia, Ecuador, Brasil, Bolivia, Uruguay, Chile, Argentina y Perú.